

La victoriosa sangre divina significa viviendo victoriosamente

Por Ernest Angley

Volumen 24 Los misterios de Dios

La sangre divina, victoriosa significa viviendo victoriosamente. Cada hijo de Dios sabe sin duda que él o ella es absolutamente nada sin la sangre de Jesús. **Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él** (I Juan 3:1). Ustedes que han nacido de nuevo son absolutamente diferentes del mundo, un extraño en ello, y el mundo es un extraño a usted. **Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es** (I Juan 3:2). Veremos a Jesús como Él es—¡qué experiencia fantástica!

La Novia de Cristo será llevada de nuevo en la presencia divina de Dios, en la pureza en la cual Dios primero hizo el hombre. Toda la grandeza que Dios quiso que el hombre tenga se encuentra en la vida victoriosa a través de la sangre divina de Jesús. Cada hijo verdadero de Dios puede vivir victoriosamente debido a la victoriosa sangre divina de Jesús.

Piensa en la sangre de Jesús y deje que el Espíritu Santo revelar la magnitud de la victoria que la tiene para usted, la liberación y la grandeza eterna. La victoriosa sangre divina vino a la tierra con el Nacimiento Virginal del Hijo de Dios. Jesús trajo sangre divina desde el Cielo. Usted usó esa sangre divina un día si tiene salvación; oyó que lavarías todos sus pecados, que si confesó sus pecados, el Señor era fiel y dispuesto a perdonarle y limpiarle a través de Su sangre de toda injusticia. Usted encontró la victoria de rendición en la sangre y en ninguna otra parte. Algunos pensaban que para obtener esa victoria por unirse a una iglesia, ser bautizado en agua, usar varias otras maneras que no incluyen la sangre; pero las instrucciones de lo Alto lo hacen claro que tú puedes encontrar salvación solamente por la sangre de Jesús.

Participantes de la divinidad

En II Pedro es este versículo maravilloso: **Por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia** (II Pedro 1:4). Ser un participante de la naturaleza divina es posible a través de la sangre divina dentro de usted.

Cuando usted recibe un nacido de nuevo experiencia, tomas la divinidad, la divinidad de Jesús, porque tomas Su sangre. Su naturaleza divina se convierte en la tuya y es la razón que puedes vivir santo, puro, limpio. Esta es una vida victoriosa. Nada feo sale de tu boca, ningunas malas palabras. No hablas como el mundo en ninguna manera. Tu conversación es santa, pura y limpia como las palabras de Jesús mismo. Ningún engaño fue encontrado en Su boca.

La sangre divina es tu llave para una vida victoriosa. No hay ninguna excusa, ninguna razón por qué no deberías tener una vida victoriosa y abundante a través de la sangre de Jesús, no hay ninguna razón por qué deberías ser derrotado.

Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo (I Tesalonicenses 5:23). A través de la sangre eres preservado. La sangre preservó la Iglesia Primitiva en toda la grandeza, el poder, la bondad y el amor del Cielo. Este es la razón que ellos triunfaron una tan pequeña cantidad de la gente. Después de todo el trabajo que Jesús hizo aquí en la tierra, sólo aproximadamente ciento veinte le siguieron de cerca suficiente para estar dispuesto a ir al Aposento Alto para que esperasen la promesa del Padre, el bautismo del Espíritu Santo.

Era el Espíritu Santo operando la grandeza en la sangre que abrió los ojos de las multitudes a Jesús como muy Dios así como muy hombre. El poder en la sangre dio la fuerza a la Iglesia Primitiva para sostener las persecuciones, la fe para creer todas las cosas. El poder en la sangre les dio todo lo que necesitaban para pisotear los demonios bajo los pies. A través de la sangre ellos caminaban, hablaban como Jesús en sus vidas victoriosas de Jesús; todo esto vino a través de la sangre.

Así como los discípulos sabían cómo Jesús habló, nosotros, también, sabemos cómo Él habló. Lo hemos estudiado a través de las Escrituras.

La Novia separada

Las personas que no están puras y limpias no viven victoriosamente. La Novia se ha consagrado, se ha dedicado ella misma al Señor a través de la sangre de Jesús; ella es separada del mundo. La familia de Noé, también, tuvo que salir de entre la gente del mundo, tuvo que dejar atrás sus parientes y todos. Dedicados, separados al Señor, sólo ocho almas fueron salvadas en aquella familia cuando la inundación destruyó el resto de la civilización. La familia de Noé no se mezclaba con los malos y los impíos. Cada pensamiento de aquellos excepto Noé y su familia era malo continuamente, como los pensamientos de muchas personas hoy en día. Cada pensamiento que viene a través de tantas películas and programas de televisión es malo e impío. El espíritu del Anticristo está moviendo rápido sobre nuestra América. Pero cuando yo pienso en la dedicación de la familia de Noé, la separación, como tuvieron que permanecer aparte para mantener la visión, soy inspirado.

Escuchamos a Dios diciendo a Abraham, **Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra** (Génesis 12:1-3). Abraham se separó él mismo del mundo, fue obediente a la llamada del Señor. Por fe, él viajó a la tierra de promesa.

Tendrás que separarte a ti mismo del mundo a la justicia y a la santidad a fin de mantener la visión de la cosecha de almas y la promesa de la segunda venida del Señor en esta hora. Si pecadores comparten tu hogar, vive puro y limpio delante de ellos. Pero no pasa mucho tiempo con las personas impías que no tienes que estar alrededor. El espíritu del diablo puede afectar el espíritu del Señor en ti, puede entristecer al Espíritu Santo en tu vida. Esto puede tomar la alegría que tienes en el Señor.

El Señor vino para separar. Jesús dijo, **Porque he venido para poner en disensión al hombre contra su padre, a la hija contra su madre, y a la nuera contra su suegra; y los enemigos del hombre serán los de su casa** (Mateo 10:35,36). ¿Espera Dios que tengas comunión con el mundo? Él te va a separarte cuando Él te tome de aquí, dejando atrás los impíos. Para toda eternidad, Él se separará a Él mismo y Sus hijos también de los impíos. Dios no toma en cuenta las relaciones cuando Él se separa; Él considera la justicia. Tienes dos opciones: santidad o infierno; justicia o el lago de fuego.

¿Qué separa a la gente? La sangre, la sangre divina. Si no tienes la separación de la sangre, eres parte del mundo, no de Cristo. Si no eres consagrado a través de la sangre de Jesús, no eres consagrado. Si tú no eres cedido al Señor a través de la sangre de Jesús, no eres cedido y no tienes la vida victoriosa y abundante que Jesús trajo.

¿De dónde viene la alegría del Señor? De la sangre que manchó la cruz vieja rugosa. El precio fue pagado por ti para tener la alegría eterna, la felicidad eterna, la paz eterna día tras día, noche tras noche aquí en el planeta tierra.

Usted puede ser un alma de honor para el uso del Maestro a través de la sangre. Para que Dios pueda ser capaz de utilizarte, para que puedas ser un mensajero de Dios o un testigo del Señor, tienes que ser limpiado a través de la sangre. Es la sangre victoriosa que te limpió cuando tú naciste de nuevo, que te limpió de todo pecado y te hizo santo. Sin la sangre no podrías ser santo; serías igual como el mundo. Muchos miembros de las iglesias son como el mundo porque nunca se han separados a través de la sangre al Señor. Los nacidos de nuevo son separados al Señor a través de la sangre divina, la sangre victoriosa.

¿Dónde está usted?

Un día en el Jardín del Edén, el Señor extrañó su hombre y su mujer. Hasta ese momento Él había disfrutado de una relación cercana con ellos, pero ahora cuando Él vino que caminara y hablara con ellos, Él no los vio. **Mas Jehová Dios llamó al hombre, y le dijo: ¿Dónde estás tú** (Génesis 3:9)? El pecado condujo a Adán y Eva a esconderse de Dios, a coser hojas juntas de higuera para taparse. La religión hoja de parra nació, una cubierta por el pecado. La Novia no tiene la religión hoja de parra, pero salvación victoriosa a través de la sangre del Cordero.

¿Dónde estás tú? ¿Dónde estás tú? Viviendo victoriosa, puedes contestar: *Aquí Estoy, Señor. Tengo el mismo mente—tuyo; estoy en la mente de Cristo. Estoy en tu redención gran y maravillosa. Tengo tu libertad—te tengo a ti. El poder de tu resurrección está trabajando dentro de mí, vida victoriosa. No estoy suspirando por el mundo. No estoy deseándolo. Yo he cerrado todas las puertas al mundo detrás de mí. Soy tuyo, Señor. No me dudo.*

Cuando has nacido de nuevo, la vida de Jesús fluye a través de cada partícula de ti. Eres libre. Jesús dijo, **Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres** (Juan 8:36). **Yo soy el camino, y la verdad, y la vida** (Juan 14:6). La verdad te pone en libertad, se separa del falso, de lo que está malo, impío y profano. Ustedes que han nacido de nuevo están cubiertos con la sangre; tú no estás tratando de encubrir tu pecado, no huyendo de Dios, porque eres libre de pecado. Dios sabe dónde estás en cualquier momento cuando Él llama. Tú estás encantado de caminar con Él, hablar con Él. No hay ninguna pared intermedia de separación que te separa de Él; Jesús rompió todo abajo. Puedes estar cerca de Él a través de Su sangre, caminando y viviendo un camino nuevo que no era posible bajo la Ley. En el camino nuevo y viviente, estás ofrecido la misma paz, la alegría, la santidad y la justicia que una vez estaban disponibles en el Jardín del Edén.

Cuando has nacido de nuevo, Jesús es tu arca de seguridad; estás dentro, tan seguro como Noé y su familia estaban en el arca. Estás consciente de tu Señor, lo que Él está haciendo, y no de las tormentas que están causando estragos fuera. Cenando con Jesús, eres una parte de la visión del Cielo, la liberación del Cielo, la paz del Cielo.

¿Dónde estás hoy? Ustedes que están victoriosos grito, *Señor, ¡aquí estoy en tu amor! ¡Aquí estoy, Señor, en tu paz! Aquí estoy, Señor, en tu poder santificador. Señor, aquí estoy en tu sangre milagrosa y grandeza. Aquí estoy, Señor en tu poder de sanación. ¡Por tus llagas soy sanado! ¡Por tus llagas soy sanado! Esa misma sangre que limpió mi alma ha sanado mi cuerpo.*

¿Dónde estás? El Señor ama a escuchar la respuesta, *Señor, ¡aquí estoy en tu misericordia de amor! Estoy viviendo en tu compasión maravillosa, en tu alegría. Puedes encontrarme en tu vida, Jesús. Estoy viviendo tu vida victoriosa. Puedes encontrarme contigo cada día, cada noche. Aquí estoy en tu verdad. No hay engaño, nada falso está en mí.*

Es maravilloso estar seguro en el Señor, en Su limpieza, poder de liberación, disfrutar los beneficios del Cielo aun antes que tú llegas allí. El Cielo ha descendido a ti a través de la sangre de Jesús y está descansando sobre ti diariamente.

En una vez el Cielo estaba tan lejos, muy lejos de que solamente pocos podían alcanzarlo. Pero a causa de Jesús, muchos ya han llegado a sus costas a través de viviendo victoriosamente. Agradeciendo a Dios por la sangre que manchó la vieja cruz rugosa, para la sangre victoriosa que les dio la vida victoriosa en planeta tierra, ellos están en las colinas de gloria gritando *¡Aleluya al Cordero para siempre!* Tú puedes alcanzar arriba en cualquiera momento y obtener una brazada de Su grandeza porque el Señor ha hecho el Cielo tan cerca. ¡Gracias a Dios por la sangre victoriosa!

Sin temor de lo que va venir a la tierra, no abrumado por los dolores de la vida, los hijos de Dios pueden gritar el grito de victoria: *¡Señor, soy todo tuyo! ¡Estoy en tu salvación, justificación, en tu canción de felicidad, tu canción de liberación!*

Siempre deje al Señor encontrarte a ti usando Su nombre en la fe creyendo. En usando ese nombre, todo el poder del Cielo está disponible. Estás conectado con Él cuando tú dices, "¡En el nombre de Jesús!" Vive en ese nombre, carga ese nombre, úsalo. El nombre de Jesús es tu salvación, tu alegría, tu grandeza, tu corona de felicidad en esta hora última y final.

Una salvación comprada con la sangre

La vida victoriosa, felicidad victoriosa son tuyos para reclamar. El Señor no te buscará en los valles de la desesperación; Él te ha levantado fuera. Así como Él te ha levantado de las trampas cenagosas del pecado y estableció tus caminos, Él te ha levantado de los pozos de la depresión, opresión y desaliento y te ha dado gozo inefable y lleno de gloria a través de Su sangre victoriosa. El dinero nunca podría haber comprado tu salvación, sólo Su sangre victoriosa podía hacer eso. Él es tu Jesús victorioso, tu Salvador victorioso que vino de Gloria para traer sangre divina, para derramarla en Calvario y llevar sangre victoriosa al Cielo. Por todo el tiempo y la eternidad, sangre victoriosa será en el altar de Dios. El Señor puede encontrarte disfrutando de Sus bendiciones a través de la sangre.

La sangre da el entendimiento. Los otros, tal vez, no saben cómo encontrar su camino, pero sabes el camino a través de Jesús. Tú no estás lleno de preguntas; tienes las respuestas, el entendimiento porque estás en la familia de Dios. Eso significa que el conocimiento y la sabiduría de Dios están disponibles a ti a través de la sangre, a través de la ayuda divina. El hombre no estaba destinado para estar en la tierra sin la ayuda, la sabiduría, el conocimiento, la salud, la liberación y la protección de su Dios. El Señor hizo al hombre de una sustancia frágil: la tierra. La debilidad de esa sustancia no era importante, porque la gran fuerza del hombre vendría del Espíritu del Dios viviente que habita dentro. En el hombre hay un alma que vino de Dios, un alma que una vez fue parte de Dios mismo. El alma se quedaría en esa casa de barro, una casa que nunca se enferma, se desgasta o se hace vieja. Sólo el pecado podría contaminar y destruir el gran plan que Dios tenía para el hombre y la mujer. El pecado trajo la muerte.

Jesús vino para buscar y salvar lo que fue perdido en la caída del hombre, para devolver al hombre a la grandeza de Dios, a un lugar de íntima comunión con Él día y noche. No tienes nada que temer, nada de qué preocuparte cuando estás en la seguridad de la sangre con la plena certeza de la fe. Tú no estás caminando los suelos, retorciéndose tus manos preguntando qué vas a hacer. Tú has aprendido a poner todo bajo la sangre que no puedes controlar. Tú has encontrado el gran poder de la sangre cuando tú le pediste al Señor que te perdonara, que te limpiara y Él se llevó todos tus pecados. Esos pecados fueron bajo la sangre y nunca los has visto desde entonces. Con orgullo puedes decir, "¡Aquí estoy, Señor, en toda la protección de la sangre!"

Usa la sangre

El lugar para la angustia, la desesperación, la opresión, la depresión, la enfermedad y otros problemas y obstáculos está bajo la sangre. Cuando tú pones todas esas cosas bajo la sangre y las dejas allí, estás viviendo victoriosamente. Aprende a decir la sangre, usar la sangre. La sangre pertenece a cada hijo de Dios. Poniendo tus problemas bajo la sangre, tú te libras de tu espíritu egoísta. Tienes la paz y la alegría en la valle porque la divinidad vive dentro y el bueno Espíritu Santo ha llegado a vivir contigo, morar contigo hasta que tu viaje aquí en la tierra ha terminado.

Dios usa cada beneficio en la sangre, fluye todos de ellos a ti, y mientras que tú aceptas esos beneficios, vives victoriosamente. ¡Oh Dios, ayúdanos a vivir la vida victoriosa! Algunas personas hablan de la vida victoriosa, cantan sobre ella, pero eso es la única medida de lo que reciben. Un día están felices, al día siguiente están deprimidos, ellos no son los ejemplos del Señor que deben ser.

En esta hora última, es una vida victoriosa para la Novia todo el camino. Ella estará con Jesús, su Novio. Mirando sobre Él, ella lo ama; Él es justo, maravilloso, genial. Por encima de todo, ella lo adora. Nada importará realmente sino tenerlo con ella. Mientras que otros están luchando, tratando de encontrar la riqueza material, la Novia tiene la perla de gran precio, un tesoro más valioso que toda la plata y el oro en el mundo entero. Valorando a las riquezas de la eternidad, ella vendió todo para pagar el precio para tener esa perla. Ella soltó de todo lo que pudiera interferir, amigos y familia los dos. *Tome el mundo entero, pero dame a Jesús*, es su grito de una vida victoriosa a través de la sangre victoriosa.

Examina tu vida

La Novia con la alegría y la grandeza del Cielo será una bendición para las multitudes de todo el mundo como ella demuestra una vida victoriosa, viviéndola. La vista hermosa de la Novia convertirá los paganos, tan muchos de ellos, a Dios. Las personas que nunca habían pensado acerca de servir al Dios verdadero y viviente serán traídas a la verdad.

Algunas personas tienen muchas dudas acerca de Dios. Un minuto ellos declaran que tienen fe en Dios, y en el minuto siguiente, esa fe desaparece completamente. Eso no es viviendo victoriosamente. Esto es clara, fea duda. Crea que Dios es Dios Todopoderoso, no importa lo que el diablo trata de hacer. Crea que la gracia de Dios es suficiente en cada situación. Sepa que Dios es real, porque si Dios no es realidad a ti, no tendrás una vida victoriosa.

¿Era una vida victoriosa cuando Tomás dijo, **Si no viere en sus manos la señal de los clavos, y metiere mi dedo en el lugar de los clavos, y metiere mi mano en su costado, no creeré** (Juan 20:25)? No, no lo era. Algunas personas cuelgan sus creencias en condiciones. Si estas condiciones artificiales no se cumplen, entonces ellos no creen. La importancia de sus propias opiniones toma el lugar de fe. El Salmista dijo, **Hubiera yo desmayado, si no creyese que veré la bondad de Jehová En la tierra de los vivientes** (Salmo 27:13). Él creía la bondad del Señor. No digas que tú crees porque tú viste, digas que tú crees para ver. Usa la fe en la sangre, la sangre divina de amor.

¿Eres fácilmente desanimado? Si es así, no estás viviendo victoriosamente. Examina tu vida: ¿Es victoriosa o es llena de la derrota?

Bendice, alma mía, a Jehová, Y no olvides ninguno de sus beneficios. El es quien perdona todas tus iniquidades, El que sana todas tus dolencias (Salmo 103:2,3). ¿Por qué no acepta esta escritura? ¿Por qué mira lo que el diablo está haciendo? ¿Por qué permítele que afectarte a ti? ¿Por qué no acepta los beneficios de la sangre y alabanza al Señor por ellos? Alabanza al Señor por la vida victoriosa, por la alegría en la vida Él ha hecho posible por ti. Disfrute de Su paz y estar agradecido por ella. No compruebe con otros para ver si vas a ser feliz; sea feliz en Jesús. ¿Por qué deberías tener miedo? Tienes la sangre dentro de tu alma, la sangre que derrotará al diablo y todos los

demonios. ¿Por qué no vivirías una vida victoriosa? Tienes todo en la sangre para una vida victoriosa. Cuando tienes la divinidad dentro, la victoria está allí también.

El Espíritu Santo busca convencer a la gente a rendirse a ellos mismos a Él así que Él puede fluir a ellos todo lo que está en la sangre. La sangre traerá la derrota final del diablo al final de la edad, pero mientras tanto, la sangre puede derrotarlo a él en tu vida si tú permites la sangre trabajar. ¿Por qué regocíjate en la derrota de Lucifer y deja que él te derrota hoy? Tienes la misma sangre dentro de ti ahora que lo pondrá en el pozo sin fondo. Tienes la victoria sobre él hoy.

Después del Juicio del Trono Blanco, el diablo y todos sus trabajos serán sellados a través de la sangre nunca ser recordado una vez más por Dios o por nosotros. Por fin no habrá diablos para pisotear debajo de los pies, ningunos diablos para derrotar con la sangre. Nosotros tendremos la paz, la alegría, la felicidad en la sangre en perfección. Dios quiere que te mantengas siempre ante ti la liberación en la sangre. Sabe que eres libre a través de la sangre; vive en la realidad de la sangre. Hoy en día, mucha de la vida victoriosa del Cielo es ofrecida a ti aquí en la tierra. Jesús trajo el Cielo abajo, y estamos conectados con el Cielo, digo otra vez. ¿Qué tan lejos está el Cielo? Un paso lejos. Jesús lo hizo tan cerca a través de la sangre.

Todas las cosas son posibles

Si puedes creer, al que cree todo le es posible (Marcos 9:23). Todas las cosas son posibles a través de la sangre. Es posible ser sanado de cualquier enfermedad o dolencia a través de la sangre. La vida está en la sangre. El hombre no puede dar la vida, y el diablo tiene sólo el sufrimiento, la enfermedad y la muerte, la muerte, la muerte. No hay ninguna vida fuera de Dios; sólo Dios puede sanar. Yo aprecio a doctores buenos, medicinas buenas, pero la sanación está en la sangre. Dios lo hizo posible para el hombre a tomar la medicina fuera de la naturaleza para usar. Si Él no había puesto la vida en la naturaleza, no habría ninguna medicina. Los doctores pueden operar, pero no pueden sanar. Hay un diferencia entre siendo sanado y teniendo cirugía. Gracias a Dios por lo que los doctores buenos pueden hacer, y alaba a Dios por las muchas maneras diferentes que Él ha proporcionado sanación.

Los discípulos, en una vez, fueron más preocupados con la venganza que ellos fueron con la sanación. Ellos le preguntaron a Jesús para hacer bajar fuego del Cielo para consumir algunas personas en la forma de Elías cuando él hizo bajar el fuego sobre los enemigos de Dios. Pero Jesús **volviéndose él, los reprendió, diciendo: Vosotros no sabéis de qué espíritu sois; porque el Hijo del Hombre no ha venido para perder las almas de los hombres, sino para salvarlas** (Lucas 9:55,56). El Señor tiene que haber cansado oyendo a Sus discípulos hablando en el espíritu equivocado. Querían cosas que tenían nada que ver con la misión de Jesús. Él les dijo la manera en que caminar, pero cuando Él dio la media vuelta, ellos se ponían fuera de paso. Él trabajó constantemente, murió en Calvario por ellos, fue resucitado por ellos y caminó entre ellos por cuarenta días hasta que tomó Su ascensión al Cielo.

Antes de que Jesús se fuera, Él les dijo a Sus discípulos esperar por el poder de lo Alto. **Y estando juntos, les mandó que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre, la cual, les dijo, oísteis de mí...pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra** (Hechos 1:4,8). Deseando ésa vida victoriosa, deseando lo que estaba en la sangre para ellos para ser servido diariamente, los discípulos fueron al Aposento Alto. Al fin Su plano era real a ellos. Al fin ellos tendrían el Espíritu Santo para mezclar con su espíritu humano, haciendo una personalidad hermosa como Cristo.

Una herencia maravillosa

La sangre es tu herencia maravillosa, tu posesión maravillosa, un don de Dios para ti. De tal manera amó Dios al mundo que Él dio sangre divina, dio Su Hijo Unigénito para ti. Reciba la sangre divina, sea bautizado en el Espíritu Santo, y luego vaya adelante para ser un testigo.

La gente puede decir que tienen la sangre divina y aún no viven una vida victoriosa. Ellos no usan lo que el Señor ha proporcionado en Su sangre divina. Ellos han nacido de nuevo, aún ellos son tan oprimidos en sus mentes que viven en la opresión y la depresión. Puedes sacudir a la gente momentáneamente con el amor de Dios, tratando de traerlos fuera, pero si no se sostienen en el amor y la paz de Dios, ellos se hunden tan bajo en el pozo de la depresión otra vez que tienes que lanzar una cuerda de fe a ellos, y tire y tire. Finalmente tú los consigues fuera, les dices que Jesús los ama,

que ellos están en sus caminos al Cielo. Ellos esperan que sí. A veces piensen que son salvos, a veces simplemente no saben. En ese tiempo el Espíritu Santo fluye una gran ola del amor de Jesús en tu corazón, y tú agarras la cuerda para querida vida y dices, "Ándale; ivamos a creer en Dios! ¡El Señor te ama! Reconozca lo que el Señor está haciendo para ti. ¡Sepa que no tienes que estar deprimido!"

El Señor quiere que sepas y que tengas aseguramiento completo de liberación. Muchos cristianos demuestran por su discurso y sus acciones que no tienen ese aseguramiento completo. Ellos son débiles en la fe, dudando las promesas de Dios mientras declarando que creerlas. Ellos actúan como si estén listos a rendirse a la derrota. Vivir en la depresión no es una vida victoriosa.

Una vida victoriosa viene en "Aleluya Avenida". En esa calle no tienes miedo del diablo. Lo pisoteas debajo de los pies y continúa en tu camino. Tú no pases el tiempo hablando con el diablo ni pierdas el tiempo con gente que habla como él. Estás buscando la grandeza en el Señor que conmueve tu alma y que te edifica. Diciéndole a un alma perdida acerca del Señor siempre bendecía a Jesús, y esto también te bendecirá. La sabiduría, el conocimiento y la buena voluntad de Dios están ofrecidos a ti para que tú puedas saber que todos los poderes están en la sangre.

Una vida victoriosa es reconociendo y usando la autoridad que se ha dado a ti del Señor. ¿Hablas acerca del nombre todopoderoso de Jesús? ¿Cantas acerca del poder que trabaja maravillosos en la sangre del Cordero? ¿Pero con demasiada frecuencia, tú actúas como si tú realmente no creas que Él tiene ese poder para ti? Canta las canciones de la sangre, las canciones de Sión, sabiendo que el poder en la sangre es para tu uso.

¿Dónde estás? Dios va a tener una Novia victoriosa en esta hora final, cada miembro de la compañía nupcial vestida en la justicia y la santidad de Dios. Rinde al Espíritu Santo para que Él pueda fluir lo que está en la sangre a ti. Toda la grandeza del Señor está en la sangre. No mire al mundo para una vida victoriosa; esto sólo viene a través de la sangre. Sólo a través de la sangre tú la encontrarás, dice el Señor; Sólo a través de la victoriosa sangre divina de Jesús encontrarás una vida victoriosa.

La autoridad para vivir victoriosamente

¿Estás en la depresión, la opresión, dudando al Señor? ¿Tienes miedo, frustrado? Si es así, ¿por qué no dice, "Señor, estoy en el zarzal; iven y consígame!"? Cuando las espinas y cardos de la vida te atormentan, tú no estás viviendo victoriosamente. Dios te ha dado la autoridad para vivir la vida victoriosa de la sangre, para usar la sangre divina de Jesús y toda la grandeza en ella en cualquier momento noche y día. Tienes la autoridad para usar la sangre para traer la paz y la alegría a ti mismo, descanso para el alma, la mente y el cuerpo. Tienes la autoridad para hablar en el nombre de Jesús y aun los diablos tienen que moverse.

Cuando estás cubierto con la sangre, ¿por qué tendrías miedo que alguien te pondrá una maldición sobre ti? Si estás bajo la sangre, nadie puede hacer esto. La sangre conquista todas las maldiciones. No tienes que tener miedo de lo que el diablo trata de hacer: él no puede derrotar a Dios. La grandeza de la sangre quita el miedo de tus enemigos. Si ellos no tratan a Dios correcto, serán destruidos. Compadézcase de ellos; ora por ellos. Usa el amor que Jesús trajo. Él amó a toda la gente. Usa la sangre para destruir el miedo. **Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio** (II Timoteo 1:7). Para estar ata con el espíritu de miedo, no es viviendo victoriosamente. El miedo puede venir por un momento, pero no déjalo quedarse contigo. Tienes la sangre de fe que destruye el miedo, la sangre de paz para usar. Pare y piense: Mientras que te cedas al Espíritu Santo, la mente de Cristo entra en la operación para ti. Tú has sido ordenado para usar Su mente. Toma la mente de Cristo para calmar las tormentas. Tienes la divinidad dentro para decir, "¡Calla, enmudece! ¡Calla, enmudece!"

Jesús les dijo: Por vuestra poca fe; porque de cierto os digo, que si tuviereis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: Pásate de aquí allá, y se pasará; y nada os será imposible (Mateo 17:20). Muchas montañas en la vida crecen porque la gente no usa la fe. En lugar de moverlas fuera del camino, ellos tratan de ir alrededor de ellas o tratan de moverlas con la pala, llamando esa una vida victoriosa. Demasiados hijos de Dios no saben lo que es una vida victoriosa. Pero ahora en esta hora final, es una necesidad, dice el Señor, para Sus hijos verdaderos a entrar en una vida victoriosa.

Si tú no hablas la victoria, no tendrás la victoria. Si no piensas la victoria en tu corazón, no la tendrás. Si no usas la victoria, usas la derrota. La victoria tiene que ser usada; es tuya. Para pensar que tienes la victoria y no la usas, para ser derrotado e indefenso en las manos del enemigo es lastimoso en efecto. Tu ayuda de toda ayuda es el poder de Dios que vive dentro del alma de cada verdadero hijo de Dios. Dependiendo de un ser humano por una muleta en vez de

buscando liberación del poder en la sangre, tú te conviertes en un inválido. Jesús no vino para ser una muleta, Él vino para ser la vida, la fuerza y la salud para el alma, la mente y el cuerpo.

¿Has usado la gente para muletas cuando podrías haber sacado la fuerza que necesitabas del Señor? Si cristianos usarían lo que tienen en sus almas, no andarían cojeando, tratando de apoyarse en la gente en lugar de apoyarse en Jesús.

Es tiempo de ser una taza cristiana; la taza cabe en el platillo. El propósito del platillo es agarrar el desbordamiento de la taza. Algunas personas son platillos, nunca siendo bendecidas a menos que la taza cristiana se desborde. Cuando el platillo cristiano no puede encontrar una taza que se desborde, él está dejado fuera en el frío. Sea la taza que se desborde y no el platillo que espera de una bendición. Sea bendecido todo el tiempo, no sólo a veces. El Señor está llamando: ¿Dónde estás? Estás en la silla de bendiciones o la silla de maldiciones, ¿juzgando a los demás? ¿Estás usando el amor de Dios o el odio del enemigo?

Pablo dijo que, **he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación** (Filipenses 4:11). ¿Cómo aprendió Pablo tanta paz de la mente? Por medio de lo que estaba en la sangre. Esta es la edad más descontentada con las personas más descontentadas que jamás se haya en el planeta tierra. La Biblia dice que **el tiempo del fin. Muchos correrán de aquí para allá** (Daniel 12:4). Las personas están inquietas, insatisfechas, nada les hace felices. El Señor llama, "¿Dónde estás?" y ellos corren tan rápido como pueden correr. Ellos no pasan el tiempo con el Señor; ellos odian ser solos. Nunca realizando la paz de siendo cerrado dentro con Jesús, ellos son miserables, robados por el diablo, solitarios, viviendo todo excepto la vida victoriosa.

Si alguna vez vas a vivir la vida victoriosa, ahora es el tiempo. Todos los beneficios que Jesús trajo son para ti hoy. No hay ninguna otra fundación, ningún otro camino, ninguna otra vida pero la vida de Jesús para ti. ¿Tienes la fundación duradera? Si tienes a Jesús, lo tienes. ¿Tienes la vida eterna, amor eterno, la alegría y la paz? Sí, si tienes a Jesús. ¿Por qué no usas lo que es tuyo a través de la sangre? ¿Estás tan débil que no usarás la sangre, no te rindes a ti mismo al Espíritu Santo para que Él pueda usar la sangre dentro de ti?

En esta ahora final, tienes que ser fuerte. ¿Qué sucedería si tú fueras arrestado por servir a Dios y fueras puesto en una sola celda de la prisión? Tú necesitarías la seguridad de sabiendo que Jesús estaba allí contigo. La realidad de Él te hace fuerte.

Los miembros de la Iglesia Primitiva dependían del Espíritu Santo. Esteban, **lleno del Espíritu Santo, puestos los ojos en el cielo, vio la gloria de Dios, y a Jesús que estaba a la diestra de Dios** (Hechos 7:55). Si Esteban no había sido un participante de la naturaleza divina de Jesús, él no podía haber sido lleno del Espíritu Santo. Tú primero debes participar de la naturaleza divina de Jesús antes de que puedas ser bautizado en el Espíritu Santo. Jesús no ha cambiado. Las obras que Él hizo cuando Él anduvo en la tierra, Él todavía está haciendo hoy por medio de Sus hijos obedientes. **Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos** (Hebreos 13:8).

En la vida victoriosa tienes los rasgos, las características de Jesús. Vive el camino nuevo y viviente, viviendo la vida separada e inusual, puedes ser como Jesús. En Tito 2:14, él llama a los hijos de Dios **un pueblo propio, celoso de buenas obras**. Propio: exclusivo, especial, único, perteneciendo a sólo una persona. ¿Por qué serías deprimido cuando sabes que tú te perteneces sólo a Jesús? Eres especial para el Señor, exclusivo, único.

El Señor te ha ofrecido gran alegría, gran paz en momentos de problemas así como en buenos momentos. Tu paz y alegría no se basan en lo que te está pasando, pero en lo que tienes en el interior. Si eres un participante de la divinidad del Señor, si tienes la sangre en el interior, tienes toda la paz eterna, la felicidad, todo el amor, toda la satisfacción y todo el aseguramiento que necesitas para una vida victoriosa. No hay derrota en Jesucristo.

Porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado (Romanos 5:5). Memoriza esta escritura. Por el Espíritu Santo, el amor de Dios está derramado en tu corazón, la paz de Dios, todo lo que hace la vida gloriosa. Este amor y todo lo que contiene entra en tu corazón a través de la divinidad de la sangre.

Ser separado de todo pecado es la única manera de ser feliz, la única manera de permanecer feliz. Siempre y cuando tú no estés desobediente a Dios, siempre y cuando que estés separado en la sangre, tienes la vida y las victorias de Jesús fluyendo en ti. En la sangre están todas las victorias de Jesús. Él prometió hacer Su pueblo a ser vencedores.

¿Eres un vencedor como Jesús? ¿Hablas como un vencedor? ¿Pareces como un vencedor? ¿Pasas la mayor parte de tu tiempo sólo pretendiendo ser un vencedor, pretendiendo ser feliz? Algunas personas tratan de convencerse a sí mismos que son felices. Si estás viviendo victoriosamente, serás burbujeando con alegría cuando entras en la iglesia. Cuando vives victoriosamente, no tienes tiempo para quedarte desanimado y deprimido. Rápidamente, el desaliento es dejado atrás.

Los tiempos que estás derribado a tus rodillas son los tiempos para orar. *Señor, tu humildad está fluyendo desde mi alma a través de tu sangre en todo de mí. Señor, te humillaste a ti mismo hasta a la muerte de la cruz. Esa humildad, Señor, me ayudará a ser humilde para que tú puedas tomarme directamente del valle cuando estés listo.*

No necesitas vivir en la depresión. Yo he visto a algunos cristianos que no parecían más felices después de que encontraron a Jesús que ellos parecían antes. Cuando has nacido de nuevo, puedes disfrutar de esa vida. **De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas** (II Corintios 5:17).

Tú estás viviendo victoriosamente o no. Tú tienes alegría y felicidad en el Espíritu Santo o no. Estás caminando la senda más terrible, la senda de la muerte o estás en el victorioso camino de la vida. ¿Eras más feliz en el pecado que eras en el Señor? El diablo amortiguaba tus sentidos cuando estabas en el pecado, haciéndote pensar que tú eras feliz. Las luces brillantes parecían maravillosas a ti. Pero cuando las luces se apagaron, estabas en la oscuridad, el miedo inundó adentro. Como el borracho que viene a la casa enfermo que promete no volver a beber, pero el día siguiente vuelve a hacer la misma cosa, muchos vuelven a la vida vieja. El diablo posee a la gente, causándolos torturar, dañar y destruir a sí mismos.

Si tú no te deshaces del clamor, el resentimiento y la amargura, tú vivirás amargado, triste, deprimido y enojado. Debes tener un espíritu que perdona. La Biblia nos enseña a perdonar a tus enemigos, ¿pero cómo puedes perdonarlos cuando no puedes perdonar a tus amigos? Deje la sangre trabajar para que el Espíritu Santo pueda fluir el perdón en tu corazón. Escucha al Señor diciendo, "Venganza es la mía. Yo me encargaré de eso". Gracias Señor, de asunción de responsabilidad. Mira a Jesús trabajando por ti. En lugar de preocupándote sobre tus enemigos trabajando contra ti, mira cómo Jesús está trabajando por ti—eso es lo que la sangre va a hacer por ti. En la sabiduría y la gloria del Señor, tienes libertad—la libertad del Cielo.

La vida de la sangre penetre en toda la oscuridad, muestra toda la grandeza que Dios tiene para ti. Cuando tú fallas en dejar la luz penetrar la oscuridad, tú no eres feliz, no vives victoriosamente. Deja que la luz de la sangre penetrar la oscuridad para ti, mostrando el camino correcto, y el Cielo será tuyo un día. Sabes que estás en la verdad, en la luz de Jesús. Caminando en la luz, no estás luchando, tratando de encontrar tu camino, viviendo por tus sentimientos en vez de la fe. Tú estás en Jesús, no en la noche; Tienes comunión con Él, y conoces la mente del Señor. La luz en la sangre enciende todos los caminos, todos los caminos de un santo de Dios lavada en la sangre, y trae la vida victoriosa.

Pablo vivía victoriosamente; Él estaba listo para ser ofrecido. Cuando los hermanos le advirtieron acerca de ir a Jerusalén, abogaron con él para no ir, él dijo, **¿Qué hacéis llorando y quebrantándome el corazón? Porque yo estoy dispuesto no sólo a ser atado, mas aun a morir en Jerusalén por el nombre del Señor Jesús** (Hechos 21:13). Pablo tuvo comprensión de la sangre divina. El Señor lo hizo claro a él, le dio revelaciones hermosas de la sangre.

La sangre abrirá todos los canales necesarios para ti, manténgalos limpios y claros así que el Señor pueda fluir a ti todo lo que es necesario. El Señor nunca duerme; Él está en servicio en todo momento, listo para servirte una vida victoriosa. Inclínate en Su brazo eterno, tú no estás quejando o dudando de Él—eso no sería viviendo victoriosamente. Cuando tú realmente inclinas en el brazo eterno de Dios, una paz profunda está dentro de tu corazón, una alegría profunda, el amor profundo, el valor profundo y la fuerza profunda. Lo que viene contra las cosas de Dios es en el exterior de ti, no el interior. Problemas pueden afectarte momentáneamente, pero no pueden preocuparte día tras día, semana tras semana. La grandeza en la sangre lucha todo de esto. La depresión no puede persistir. Por supuesto, tendrás momentos desalentadores, pero serán sólo momentos, no años. Algunas personas viven en los hoyos del desaliento. Ellos no están usando lo que está en la sangre. ¿Has visto alguna vez una persona desalentada hace mucho para el Señor?

En la vida victoriosa, haces tu mejor. Las opiniones de los demás no te distraigan de ceder a Dios completamente. Algunas personas pueden pensar que eres tonto para ser tan feliz cuando todo parece estar en contra de ti, que tu mente es débil. Si es así, ellos no conocen a Jesús; no ven Su camino. Ellos están viviendo en la noche y tú estás viviendo en la luz. En tu mente ves la puerta de Gloria y sabes que vas a ir a barrer a través de esa puerta un día. Pecando no más, tienes la sonrisa, el favor, el poder y la victoria de Dios. Yo-Soy ha vendido para vivir y morar contigo y en ti. Jesús está diciendo, *Yo soy el mismo ayer, hoy, y para siempre. Yo-soy eco y eco; siempre está en tu corazón, nunca descolorándose. Yo soy tu Salvador. Yo soy tu Redentor. Yo soy tu libertador. Yo soy tu fe. Yo soy tu fuerza. Yo soy tu salud. Yo soy tu sanador. Yo soy tu hacedor de milagros. Yo soy, yo soy, yo soy, y iyo vengo pronto!* ¡Alabe el nombre del Señor! Es victoria, tal gran victoria en Dios. Reflexiona en todo el maravilloso amor divino y cuidado del Señor y todo lo que Él ha hecho por ti.

Incluso la tierra será redimida

El hombre vendió su alma al diablo, fue robado, pero Jesús vino a **buscar y a salvar lo que se había perdido** (Lucas 19:10). Jesús compró todo lo que fue perdido; Él lo hizo posible para la tierra de ser redimida un día de la maldición que descansaba sobre ella. La grandeza de la sangre divina es a través del libro de la sangre de Apocalipsis. A través de la sangre, las plagas lloverán desde los cielos. A través de la sangre, destrucción caerá sobre los impíos. Jesús es el que llueve abajo el juicio sobre la tierra. Él es el que vendrá para pelear contra la batalla de Armagedón y para conquistar todo. A través de la sangre, el destino de Satanás está escrito, así como los destinos del Anticristo y del anti espíritu. Es todo a través de la sangre. Cuando te das cuenta de que Apocalipsis es un libro de la sangre, quieres leerlo una y otra vez.

En Apocalipsis encontramos Juan arrebatado al Cielo en una visión. Él documenta lo que él ve: **Y vi en la mano derecha del que estaba sentado en el trono un libro escrito por dentro y por fuera, sellado con siete sellos** (Apocalipsis 5:1). Este libro sellado con siete sellos mantiene la promesa de la redención para la tierra y la destrucción del mal. No hasta que los sellos se rompen puede la redención de la tierra ocurrir. Juan el Revelador sabía el significado del pequeño libro con los siete sellos. **Y vi a un ángel fuerte que pregonaba a gran voz: ¿Quién es digno de abrir el libro y desatar sus sellos? Y ninguno, ni en el cielo ni en la tierra ni debajo de la tierra, podía abrir el libro, ni aun mirarlo. Y lloraba yo mucho, porque no se había hallado a ninguno digno de abrir el libro, ni de leerlo, ni de mirarlo** (Apocalipsis 5:2-4). Lágrimas en el Cielo fluyeron porque pareció como si la tierra no sería redimida, nunca sería libre. **Y uno de los ancianos me dijo: No llores. He aquí que el León de la tribu de Judá, la raíz de David, ha vencido para abrir el libro y desatar sus siete sellos. Y miré, y vi que en medio del trono y de los cuatro seres vivientes, y en medio de los ancianos, estaba en pie un Cordero como inmolado** (verses 5,6). El Cordero que fue inmolado es Jesús. **Y vino, y tomó el libro de la mano derecha del que estaba sentado en el trono. Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero; todos tenían arpas, y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos; y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación; y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra...decían a gran voz: El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza** (Apocalipsis 5:7-10,12). El Cordero de Dios es glorificado en el Cielo por la sangre. Él es el Redentor de la humanidad, así también para la tierra. Para conocer realmente a Jesús es conocer a la vida victoriosa. ¡Qué maravilloso de conocer el Cordero de Dios!

El pozo sin fondo y el lago de fuego: el destino de Satanás

En el capítulo diecinueve de Apocalipsis vemos más del poder de la sangre, la grandeza de la sangre que destruye todo mal, todos los poderes de las tinieblas. Juan escribe, **Entonces vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y pelea. Sus ojos eran como llama de fuego, y había en su cabeza muchas diademas; y tenía un nombre escrito que ninguno conocía sino él mismo. Estaba vestido de una ropa teñida en sangre; y su nombre es: EL VERBO DE DIOS. Y los ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, le seguían en caballos blancos. De su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones, y él las regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso. Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES** (Apocalipsis 19:11-16). **Vi a un ángel que descendía del cielo, con la llave del abismo, y una gran cadena en la mano. Y prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y lo ató por mil años; y lo arrojó al abismo, y lo encerró, y puso su sello sobre él, para que no engañase más a las naciones, hasta que fuesen cumplidos mil años; y después de esto debe ser desatado por un poco de tiempo** (Apocalipsis 20:1-3). ¿Qué sello era tan poderoso que podía hacer Satanás indefenso? El sello de la sangre de Jesús, un sello el diablo no puede romper, el mismo sello que protege el alma de cada cristiano nacido de nuevo. La sangre mantendrá Satanás en el pozo sin fondo. ¿La cadena? Es una cadena de la misma sangre que nos hace vencedores.

Cuando los mil años se cumplan, Satanás será suelto de su prisión, y saldrá a engañar a las naciones que están en los cuatro ángulos de la tierra, a Gog y a Magog, a fin de reunirlos para la batalla; el número de los cuales es como la arena del mar. Y subieron sobre la anchura de la tierra, y rodearon el campamento de

los santos y la ciudad amada; y de Dios descendió fuego del cielo, y los consumió. Y el diablo que los engañaba fue lanzado en el lago de fuego y azufre, donde estaban la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos (Apocalipsis 20:7-10). La Biblia lo hace claro que hay fuego en el infierno, tormento. Éste es el mismo lago de fuego que los seres humanos sin salvación serán echados, atormentados día y noche para siempre. Jesús viene el Rey de reyes y Señor de señores para terminar la batalla de Armagedón. Parecerá como si Satanás está ganando; pero de repente Jesús aparece, Su vestidura sumergido en la sangre que derrotará al diablo.

La sangre divina de Jesús es tu poder sobre Lucifer, el poder que te liberó del diablo y el poder para mantenerte liberado del diablo. La sangre es el poder que te separó del mundo, el poder que te mantendrá separado y te colocará en tu viaje al Cielo. La sangre es el poder que te ha dado amor, amor, amor por humanidad perdida y pecaminosa, el amor para hacer cualquier cosa para el Señor que Él te quiera que tú hagas. La sangre es la victoria para ti, la vida victoriosa.

Sí, dice el Espíritu del Señor: Yo estoy en medio de ti, y ningún poder puede derrotarte. Ningún poder puede vencerte cuando tú vives en mi sangre y usas mi sangre. Mi sangre fue dada por ti. Mi sangre no fue dada por el Cielo, mi sangre fue dada por ti. Y puedes usar mi sangre. Doy mi sangre por todos que aceptarán mi sangre. He invitado a todos habitantes de la tierra a venir—todos que quieran venir—y recibir mi sangre divina y ser participantes de mi divinidad. Aquellos que han aceptado, les he hecho victoriosos y les he dado vida, vida, vida. Les he dado la paz, la paz; y les he dado la alegría, la alegría.

Ningún poder puede derrotar mi sangre. Ningún poder puede derrotar mi pueblo que se queda en mi sangre y usa mi sangre. Mi pueblo que usa mi sangre, ellos son victoriosos todo el tiempo. El diablo sabe que ellos son victoriosos a través de mi sangre, y el diablo teme mi sangre, teme mi sangre. Él sabe que mi sangre es su destrucción. Él sabe que mi sangre es el poder que derrotará a él y a sus ángeles y los echará en la noche eterna por toda la eternidad.

No temas; no temas si tienes mi sangre. Pero si no tienes mi sangre el temor debería ser el tuyo día y noche. Pero si tienes mi sangre, sabe lo que está en mi sangre.

Estoy buscando enseñar a mi pueblo en esta hora final todo lo que está en mi sangre, todo lo que he puesto a disposición de ellos. Pagué un gran precio para entregar sangre divina a la humanidad. Me alegro cuando es utilizada, pero le da pena a mi Espíritu cuando no es utilizada. Muchos de mi pueblo ha sido derrotado tantas veces porque no usaron lo que está en mi sangre y no cedieron a mi Espíritu Santo así que el Espíritu Santo pudiera usar mi grandeza que está en la sangre para darles la victoria y la ayuda y la paz y la grandeza, mi grandeza. Confía en mi sangre y usa lo que está en mi sangre, y la victoria será la tuya diariamente, dice el Señor.

Alcanza para la salvación y la sanación en la sangre

¡Gracias a Dios por la sangre! Esto significa viviendo victoriosamente, la alegría victoriosa y la felicidad en esta vida, y la alegría victoriosa y la felicidad para toda la eternidad. No estamos derrotados; la sangre de Jesús no conoce la derrota. Confía en Él con todo tu corazón diariamente; inclínate al entendimiento en la sangre, y la victoria y la grandeza serán las tuyas.

La sangre divina, victoriosa trae la vida victoriosa. Todo aquel que quiere, puede venir. Venid, comprad sin dinero y sin precio. **A todos los sedientos: Venid a las aguas; y los que no tienen dinero, venid, comprad y comed. Venid, comprad sin dinero y sin precio, vino y leche. ¿Por qué gastáis el dinero en lo que no es pan, y vuestro trabajo en lo que no sacia? Oídme atentamente, y comed del bien, y se deleitará vuestra alma con grosura** (Isaías 55:1,2). Escucha a la verdad clamando, "Venid y comprad sin dinero es lo que hace una vida victoriosa. Jesús dio Su sangre libremente para hacer la vida victoriosa gratis—itodo está en la sangre!"

O Pecador, Descarriado, Dios está preguntando, "¿Dónde estás?" Él te está buscando, pero esto podría ser Su última llamada para ti, la última vez que Él podría estar diciendo, "Ven a casa, precioso uno, antes de que la noche te tome, la noche eterna. Vuelva a casa antes de que sea demasiado tarde. Morí por ti; ven y viva para mí y conmigo. No importa lo que has hecho, hay poder en mi sangre para lavar cada pecado".

Si no tienes la sangre de Jesús en tu corazón, déjame orar contigo ahora: *¡O, Dios, salva mi alma! ¡Yo sí creo en la sangre de Jesús! Estoy muy arrepentido que he pecado contra ti, pero he venido a casa. Voy a servirte, Señor, el resto de mi vida. ¡Y yo creo que la sangre de Jesús lava todos mis pecados, todos mis pecados! ¡Entra en mi corazón Jesús! ¡Entra!*

Si has dicho esta oración con sinceridad, Él ha venido. Si tú la has dicho con todo tu corazón, Su sangre está fluyendo en tu alma; ha lavado cada mancha de pecado. Camina con Él. Sírvelo. Vive en Su palabra, ore y ayune, y un día el Cielo será tuyo.

Ustedes que están enfermos y afligidos: por Su llaga, puedes tener sanación. Yo no soy un sanador; soy un creyente. **Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará** (Santiago 5:15). Si tu niño está afligido—quizás retardado o nunca ha caminado—sabe que muchos niños han sido sanados que una vez estuvieron en esa condición, sanados por el poder de Jesús. Como un punto de contacto, ponga tu mano sobre el niño que necesita sanación. Jesús es el sanador; es por Su sangre que tenemos liberación; por Su sangre traigo este mensaje de liberación para ti. Si necesitas sanación para tu corazón, tu cabeza o cualquier parte de ti, Jesús envía aquella sanación desde lo Alto.

Señor, traigo los enfermos y los afligidos a ti. Yo sé que hay poder en la sangre de Jesús para sanar cada y toda persona. De tu don de milagros y tus dones de sanación, lo viene en el nombre de tu Hijo Jesús: ¡Sana! ¡Sana! en el nombre del Señor. ¡Sana! en el santo, todopoderoso nombre y la sangre de Jesús.

Por su llaga fuimos nosotros curados (Isaías 53:5); por Su llaga la sanación viene. Esconde esa promesa de sanación en tu corazón y decide que te vas a poner bien. Note cada cambio de la mejora diariamente. Que las bendiciones de Dios descansen sobre ti, y que cada uno de ustedes permanezca en la sangre de Jesús y use todos los beneficios de la sangre para la vida victoriosa aquí en este mundo presente.

Así dice el Señor: te he dado el misterio de mi sangre. Te he dado la grandeza de mi sangre. Te he dado ese misterio para esta hora final para que serás fuerte, para que serás fiel en todas las cosas, para que amarás como deberías amar, para que no tendrás desobediencia, para que no tendrás nada desemejante de mi, para que no serás tibio, para que no tendrás ninguna indiferencia, para que puedas caminar y vivir y morar en mi presencia todo el tiempo, para que tú no te revuelques en la desesperación por más tiempo, y en la frustración, para que el enemigo no te pueda molestarte en tu mente y robarte de lo que te estoy diciendo a ti y robarte de las direcciones que te estoy dando a ti. Yo te dije llevar puesta toda la armadura de Dios. Yo te dije póngase de pie. Y te advierto una y otra vez, la hora viene que entenderás más de lo que te estoy diciendo ahora, dice el Señor. Y vas a tener que tener mi armadura entera para ser capaz de ponerse de pie. Y vas a tener que confiar en mí. Vas a tener que poner toda de tu confianza en mí y usa mi Palabra. Y use todo lo que he revelado a ti que está en la sangre. Y tú serás victorioso, y no serás débil, y no tendrás celos, y no dudarás de tu salvación, y no dudarás tu bautismo en el Espíritu Santo. No dudarás mi venida pronto. Tú crearás; crearás todo lo que he dicho y todo lo que estoy diciendo. Tú no dudarás; no dudarás mis profecías. Ellas tendrán mi luz dentro de ellas y aceptarás mi luz. Tú ya no entrarás en los valles de la desesperación donde yo no puedo hablar contigo y razonar contigo como en el pasado. Tienes que ceder a mi Espíritu. Y te estoy llamando para vivir la vida que te he traído para ti y pagué por esa vida para que puedas tenerla. Úsala ahora. Pero no usarás esa vida victoriosa a menos que tú uses mi sangre victoriosa diariamente, dice el Señor.

Toda la literatura disponible en esta página es propiedad exclusiva de los Ministerios de Ernest Angley y está disponible sólo para su uso personal, *no comercial*. Usted puede libremente descargar, imprimir o distribuir esta literatura sin autorización previa, con tal que NO se altera y se distribuye en su totalidad.

Todos Derechos Reservados.
Derecho de Autor 1995 Ernest Angley
Impreso en los Estados Unidos de América
Distribuido por Winston Press
PO Box 2901, Akron, Ohio 44309